

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Datos sobre el empleo en julio]

E. S. H.

Lo habitual es que tras la caída escolar la filiación siga creciendo, gracias a que la temporada alta turística persiste. “De no darse el bajón en educación veríamos un crecimiento lineal más prolongado”, añade el experto de Fedea. Hasta el entorno del 20 de julio, cuando alcanza la segunda cima de la M.

*Puntuar
de otra
forma*

(E. S. H.: “Termina el mes más prodigioso...”. *El País*, 20.07.24, 24).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos seis cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones:

Lo habitual es que tras la caída escolar la filiación siga creciendo, gracias a que la temporada alta turística persiste. “De no darse el bajón en educación veríamos un crecimiento lineal más prolongado”, añade el experto de Fedea. Hasta el entorno del 20 de julio, cuando alcanza la segunda cima de la M.

Lo habitual es que[,] tras la caída escolar[,] la filiación siga creciendo gracias a que la temporada alta turística persiste. “De no darse el bajón en educación, veríamos un crecimiento lineal más prolongado —añade el experto de Fedea— **h**asta el entorno del 20 de julio, cuando alcanza la segunda cima de la M”.

1) Proponemos aislar entre comas *tras la caída escolar*, complemento circunstancial de tiempo situado entre *que* y *la filiación*, sujeto de la subordinada encabezada por *que*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Lo habitual es **que** tras la caída escolar **la filiación** siga creciendo, gracias a que la temporada alta turística persiste.

Lo habitual es que[,] **tras la caída escolar**[,] la filiación siga creciendo gracias a que la temporada alta turística persiste.

Según la normativa, “cuando entre el verbo y la subordinada sustantiva (o entre la conjunción y el resto de la subordinada) se inserta uno de los elementos que necesariamente han de ir entre comas, como incisos, vocativos, etc., debe ponerse especial atención en escribir las dos comas que delimitan ese elemento” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 330).

Por nuestra parte, a lo anterior añadiríamos el factor contextual: inmediatamente después del inciso, aparece el sujeto de la oración (en nuestro texto, *la filiación*).

Sin embargo, la primera coma del inciso no debe interpretarse como pausa, pues solo marca el inicio de tal inciso. Por ello, la pausa se hará antes de *que*, y esta conjunción se unirá a las palabras siguientes hasta la próxima con acento prosódico. En nuestro texto, se unen cinco palabras (dos con acento prosódico), y se leen como si fueran una sola (como los adverbios en *-mente*). Podríamos representarlo así:

que, tras la caída escolar = *quetraslacaiídaescolár*.

2) Proponemos eliminar la coma previa a *gracias a que la temporada...*, complemento circunstancial de causa situado después de *sigla creciendo*, oración a la que complementa. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Lo habitual es que tras la caída escolar la filiación sigla creciendo, **gracias a que la temporada alta turística persiste**.

Lo habitual es que, tras la caída escolar, la filiación sigla creciendo **gracias a que la temporada alta turística persiste**.

Según la normativa, “los complementos circunstanciales que aparecen en posición final raramente van precedidos de coma”; por ejemplo: *El doctor me ha recomendado que descanse todo lo que pueda hasta ese día*. Solo se puntúan “cuando su contenido se presenta como información incidental” (*Ortografía...* 2010: 317). Y no importará si se hace antes “una pausa o una inflexión tonal” (*Ortografía...* 2010: 313).

3) Proponemos puntuar la construcción condicional en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

“De no darse el bajón en educación veríamos un crecimiento lineal más prolongado”, añade el experto de Fedea.

“**De no darse el bajón en educación**[,] veríamos un crecimiento lineal más prolongado”, añade el experto de Fedea.

Según la normativa, las construcciones “introducidas por la preposición *de* seguida de infinitivo (de valor condicional)”, en inicio de oración (prótasis), “lo normal es separarlas mediante coma del resto del enunciado”; por ejemplo: *De venir, lo hará a partir de las nueve*” (*Ortografía...* 2010: 337 y 338).

Además, en este texto tenemos un contexto ambiguo, ya que, en principio, tendría sentido la oración tanto si puntuamos antes de *en educación* como si lo hacemos después. Compárense estas dos versiones:

“De no darse el bajón[,] en educación veríamos un crecimiento lineal más prolongado”, añade el experto de Fedea.

“De no darse el bajón en educación[,] veríamos un crecimiento lineal más prolongado”, añade el experto de Fedea.

4) La forma de que el texto tenga sentido es sustituir, por una coma, el punto previo a ***Hasta el entorno...***, así como añadirle comillas. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

“De no darse el bajón en educación veríamos un crecimiento lineal más prolongado”, añade el experto de Fedea. **Hasta el entorno del 20 de julio**, cuando alcanza la segunda cima de la M.

“De no darse el bajón en educación, veríamos un crecimiento lineal más prolongado”, añade el experto de Fedea[,] **“hasta el entorno del 20 de julio**, cuando alcanza la segunda cima de la M”.

Según la norma, “la función principal del punto consiste en señalar el final de un enunciado —que no sea interrogativo o exclamativo—, de un párrafo o de un texto”. Además, el punto indica “una pausa de extensión variable, pero en todo caso muy marcada” (*Ortografía...* 2010: 293). Sin embargo, en nuestro texto, el punto rompe la unidad de la oración separando su complemento circunstancial de tiempo ***hasta el entorno del 20 de julio...***

En cuanto al significado de “alcanza la segunda cima de la M”, si no estamos equivocados, en las representaciones estadísticas de las subidas y bajadas (por ejemplo, de empleo), se puede echar mano de la letra M, en la que quedan simbolizadas una subida (la primera punta o vértice de la M), la bajada (el ángulo interior hacia abajo de M), y la posterior subida en la segunda punta de la M.

Siento no ser más técnico en la terminología ni en la explicación de los fenómenos matemáticos o estadísticos —y no me consuela demasiado aquello de “es que yo soy de letras”—.

5) Proponemos prolongar la cita después de la coma (que era un punto en el texto original). Para ello, abrimos comillas e iniciamos con minúscula. Reproducimos ambas versiones:

“De no darse el bajón en educación veríamos un crecimiento lineal más prolongado”, añade el experto de Fedea. **H**asta el entorno del 20 de julio, cuando alcanza la segunda cima de la M.

“De no darse el bajón en educación, veríamos un crecimiento lineal más prolongado”, añade el experto de Fedea, “**h**asta el entorno del 20 de julio, cuando alcanza la segunda cima de la M”.

Según la normativa, “las comillas sirven para enmarcar la reproducción de palabras que corresponden a alguien distinto del emisor”; importa, pues, el valor demarcador de las comillas, “que introducen y delimitan un segundo discurso [en un texto base]” (*Ortografía...* 2010: 380-381).

6) Proponemos sustituir, por rayas, las comas que aíslan el inciso, así como eliminar las comillas adyacentes. Compárense estas dos versiones:

“De no darse el bajón en educación, veríamos un crecimiento lineal más prolongado”, añade el experto de Fedea, “hasta el entorno del 20 de julio, cuando alcanza la segunda cima de la M”.

“De no darse el bajón en educación, veríamos un crecimiento lineal más prolongado —**añade el experto de Fedea**— hasta el entorno del 20 de julio, cuando alcanza la segunda cima de la M”.

Según la normativa, «las rayas se usan para enmarcar, en medio de una cita textual entrecomillada, las aclaraciones del transcriptor con respecto a su autoría: “*Es imposible —**señaló el ministro**— que se refuercen los sistemas de control sanitario en las fronteras*”» (*Ortografía...* 2010: 374-375).

7) Creemos que el texto resulta más natural y cómodo de interpretar si reubicamos el inciso. Compárense estas dos versiones:

“De no darse el bajón en educación, veríamos un crecimiento lineal más prolongado —**añade el experto de Fedea**— hasta el entorno del 20 de julio, cuando alcanza la segunda cima de la M”.

“De no darse el bajón en educación —**añade el experto de Fedea**—, veríamos un crecimiento lineal, más prolongado, hasta el entorno del 20 de julio, cuando alcanza la segunda cima de la M”.

Terminamos reproduciendo ambas versiones:

Lo habitual es que tras la caída escolar la filiación siga creciendo, gracias a que la temporada alta turística persiste. “De no darse el bajón en educación veríamos un crecimiento lineal más prolongado”, añade el experto de Fedea. Hasta el entorno del 20 de julio, cuando alcanza la segunda cima de la M.

Lo habitual es que, tras la caída escolar, la filiación siga creciendo gracias a que la temporada alta turística persiste. “De no darse el bajón en educación, veríamos un crecimiento lineal más prolongado —añade el experto de Fedea— hasta el entorno del 20 de julio, cuando alcanza la segunda cima de la M”.

